

griego Heráclito y su perpetuo río que una, y otra vez, en el haber de poetas y pensadores, sigue mostrándonos su mismo, repetido —“insistente como una gota de pozo”— e inmodificable rostro.

**De:** *Libro de las crónicas*

Los poemas que integran el apartado correspondiente al *Libro de las crónicas* tienen la particularidad de ser, ante todo, piezas sostenidas sobre cimientos narrativos, más que sobre esencialidades poéticas. Me explico: si bien estos textos tienen la permisibilidad que le permite el género periodístico, de ser relatos ligeros o descripciones de experiencias con estilo y estética, afines a lo documental, como en efecto lo señala su rótulo: crónicas. Y aunque parezcan poemas —en su presentación formal lo son—, estos poco tienen de resonancia poética, ya que sus emociones están más al nivel del mar que al nivel del alma. La poesía tiene precisamente como un sagrado misterio, la capacidad, o mejor, la virtud de hacer de unas frases bien dichas, bien escritas, eso: páginas bien escritas, bien hechas. Pero la poesía también tiene la virtud de convertir frases bien escritas, en frases más que bien hechas, en frases poéticas. Ello no quiere decir que estos textos no contengan emociones que sugieran de alguna manera que ahí, detrás de ellos, está siempre abierta como una ventana la posibilidad de la poesía.

**Sobre:** *Casi nada: el buen Villon que aconseja en una tienda*

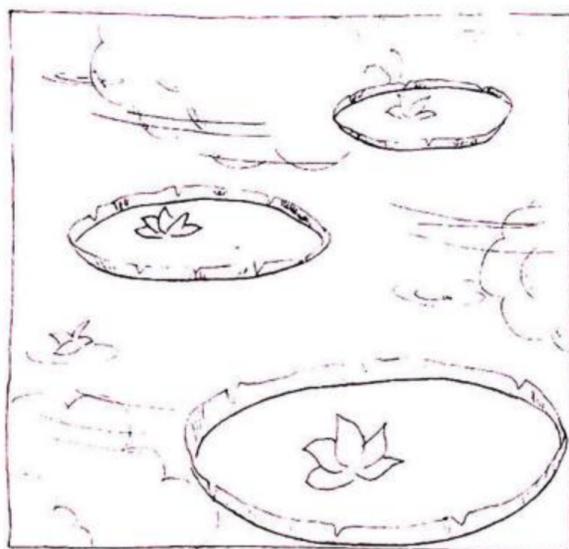
Bueno, tal vez no siempre sea exitoso encerrar en un retrato (un retrato literario) a cuanto personaje que, por su importancia histórica, nos parezca oportuno por su ingenio o altura intelectual. Ese ejercicio, también propio de la segunda mitad del siglo xx, ha dejado más desatinos que precisiones. Las exaltaciones, las celebraciones, no siempre son afortunadas y menos cuando éstas se han convertido ya en clichés. Rimbaud, Van Gogh, o Villon, parecieran haber agotado ya las galerías y volver a ellos es como

lo muestran estas líneas, casi siempre, un desatino.

*Desaloja tu oro podrido  
y habrá caldos frontales  
Guarda los sentimientos*  
[puntuales  
y yacerá la niña azul  
Sométete a las linduras de  
[invierno  
y podrás ser canción.

*Canta para los que no te oyen  
y la palabra se te volverá*  
[mazorca,  
luz en el costado, suela de vals.

*Ásperas muchachas  
con mapas en las axilas*



**De:** *Monte dentro*

Los textos de este apartado son, sin dejar de contener los elementos que en los poemas anteriores ya hemos resaltado, específicas piezas, pues tienen el corte y las medidas (estéticas, no formales) que singularizan la llamada postal. En efecto, poseen la virtud de congelar, como en un retrato, trozos de paisajes, fragmentos de fisonomías, y tienen sobre todo, lo que no debemos confundir ligeramente con la resonancia poética, emociones y erizamientos tan naturales como cotidianos en el comportamiento humano. Así, residen en estos textos personajes de la familia o la aldea (más tarde la llamaría “Tribu interior”) que no trascienden el interés de los afectados ni a los elementos del paisaje o de la cultura nativa: “Motes de queso”, “caballos dichosos”, etc.

**De:** *La tribu interior*

Este último apartado del libro deja ver cómo García Usta contaba con distintas obsesiones estilísticas para desenvolver sus poemas. Hay en ellos, tanto su acostumbrada manera de corte periodístico, como, igualmente, mínimos riesgos en los cuales condensa por completo los mismos paisajes y personajes, que en sus otros libros y poemas se dilatan de manera moderada. Estos condensados a los que me refiero dejan, sin embargo, la sensación de haber sido cortados o, lo que sería menos grave, que hubieran quedado inconclusos:

4  
*Noche dentro  
En algún lugar  
Alguien me espera  
No lo sabe  
pero soy  
su luz inmediata,  
su posible rebelión,  
su verdadero día.*

GUILLERMO LINERO  
MONTES

## “Aguatintas sobre Goya”

**La Quinta del sordo**

*Nelson Romero Guzmán*  
Universidad Nacional de Colombia,  
Dirección Nacional de Divulgación  
Cultural, Bogotá, 2006, 64 págs.

La materia prima del presente libro es la vida ajena, el cómo el poeta puede interiorizar los quehaceres, experiencias y visiones de otro creador. El otro, Goya, es el personaje empírico que aparece en su trasegar de lector y de escritor; es una fuerza proveniente de la actividad interior: de otro. Por eso el Goya de Nelson Romero no es el poeta mismo, pues se torna, gracias a la actividad imaginativa, en una enérgica condensación-realización de la

realidad interior de otro. Se torna vivencia en el hecho literario.

Desde el yo se experimenta al otro, se toma posesión y conocimiento del otro. Goya, el pintor evocado, cuya imagen genera un libro tan lúcido, deja de pertenecer al mundo exterior y sólo tomará la esencia proveniente de un corpus de biografía, historia, atmósfera y testimonio. Guillermo Martínez lo expresa de la siguiente manera:

*El Goya de las tinieblas de España, el Goya sordo y alucinado de los sótanos del alma, el de los monstruos del sueño de la razón, el Goya escindido entre la luz y los terrores de lo desconocido es el tema que obsesiona a Nelson Romero Guzmán.*

Goya era un captador de formas, luces y tonos, provisto de la poderosa facultad de la imaginación. Solitario, desde su sordera, va a mirar los grotescos vicios, las pasiones, torpezas y dramas de los hombres. Nacen así los monstruos, las extrañas alucinaciones, la sensualidad, la explotación de su vida interior, la crisis de su espíritu plasmados en los lienzos y luego, en un ejercicio de libre traducción-recreación, el poeta lo vierte al poema titulado *Abanico de pájaros*:

*Sus alas tejen un círculo negro.  
En ese círculo la fe nos quema,  
el aire se llena de apariciones,  
desorbita los ojos del coro*  
[sombrío.

*En torno a una llama pura  
el dibujo de sus alas consuela  
la aparición de un milagro  
de quien no ha visto volar unas*  
[tijeras,  
*de quien refleja un rostro de*  
[pájaro en la fuente.  
*Lo mismo en el círculo del*  
[sufriendo giramos  
*y terminamos adorando a un ser*  
[malvado.

La libertad en la senda de la verdadera creación, es transmitida aquí en palabras, traducción más el aporte genérico de la literatura. Pintura y

poesía, ambas deformando los objetos, al instaurar una segunda realidad que explora el mundo interior, sea a través de la imaginación o de la fantasía, de la historia sin héroe, con una intención satírica y enigmática.



Para dar cuenta de aquél mundo goyesco, Romero Guzmán utiliza el recurso del monólogo, quizá debido a la urgente necesidad de dar forma a realidades internas del pintor, y al silencio activo, interpretadas, descifradas, enriquecidas, transformadas, trocadas y trasladadas de un lenguaje a otro, pero ya sobre universo disímil, un mundo entre otro mundo.

De acuerdo con lo anterior, la obra *La Quinta del sordo* no se limita a describir la obra de Goya o su interesante biografía.

La poesía aquí es interpretación y remozada ficción, captación de esencias por medio de pliegues metafóricos colmados de sentido. Como ejemplo leamos *El habitante*:

*Dios no puede vivir en esta*  
[casa,  
*no soportaría tanta criatura*  
[armada  
*ni una cuchara hambrienta.*

La poesía es, por lo tanto, acción y experiencia, particular mirada, entrecruce. Las pinturas de Francisco de Goya son la puerta a otros mundos, un viaje de ida y vuelta a partir de la evocación de analogías y una serie de asociaciones del lector poeta, quien al interpretar actualiza, presenta un objeto con cualidades nuevas, imaginarias y ambiguas

también, pero ahora repletos de incertidumbre.

Mirar y escribir, son los dos movimientos que aporta la poética de Nelson Romero Guzmán. *La Quinta del sordo* viene a ampliar una percepción alrededor de la creación misma. Se interroga, se escudriña el significado del hecho creador y la razón, el origen de la obra. Entonces el poeta conversa, dialoga con el pintor en el tiempo y nace un entramado, llámese poema o testimonio:

*Olía a pintura el cielo.  
Era admirable verte resanar*

*las paredes,  
el hueco*

*por donde se fugó el ángel,  
el rincón profundo*

*hasta donde penetró*

*el puñal de la luz*

*del primer día.*

*Pero el cielo, al que curas con tu*  
[arte,

*desconoce tus manos de artista.*

*Todo lo que te ignora*

*lo has recibido como un don.*

*Y lo has guardado en tu paleta.*

*En una cámara del cielo dejas tu*  
[único cuadro:

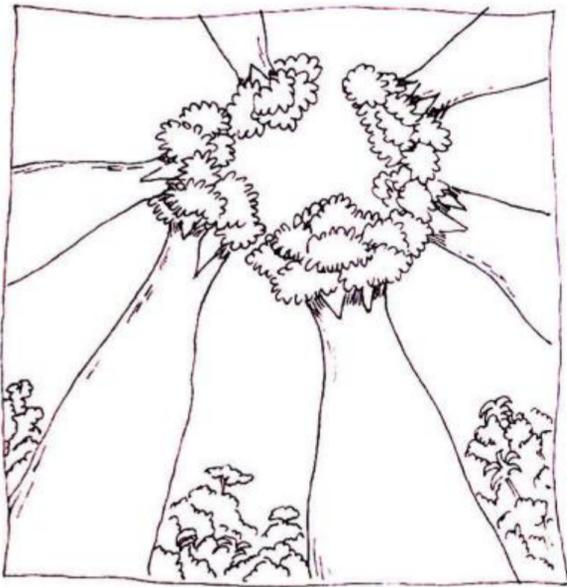
*la noche, criatura deforme.*

Es la búsqueda dramática de los puntuales de la voluntad creadora, de las fuentes inagotables de imágenes, sea la locura, la apariencia de la realidad, las contradicciones, la dudosa existencia, el vacío o el espacio poblado de espectros. *La Quinta del sordo* se va a enfrentar a los cuestionamientos referidos a la ineludible soledad del hombre y las relaciones claroscuros que se dan entre éste y el mundo. El interés de Goya y de "La Quinta" es la expresión del enigmático destino humano. Dicha expresión es considerada como una realidad problematizada, un enfrentamiento continuo entre lo desconocido y lo conocido, lo revelado y lo oculto. El inicio del poema *Noticia* lo confirma:

*Hay un color que no ha sido revelado al hombre. Está oculto en la alacena de los dioses. Ellos urdieron conmigo el engaño. A*

*cambio de verlo, se me pudrieron las manos pintándoles de blanco su imperio.*

Tanto la pintura como la poesía procuran un tratamiento metafórico que se le da a la imagen, otorgando tensión, drama y pulsión a los cimientos de la percepción, con infinitas posibilidades en el ámbito de la significación y de gran capacidad evocadora de realidades inasibles.



Leamos el poema *Frescos para una invocación*:

*Si miras hacia lo alto de San  
[Antonio de la Florida  
te sacudirá una tempestad de  
[ángeles  
alrededor de los atormentados.  
Otros ascienden por blancas  
[columnas  
Todavía en la niñez del  
[sufrimiento.  
En el círculo de mármol  
[parecen destrozarse  
por ver la altura, o girar  
[alocados  
con mantas desgarradas.  
En el centro la luz los  
[enceguece,  
pero no deja de ser la belleza su  
[morada.*

El interés de *La Quinta del sordo* es indagar, desde la poesía, el cómo se produce el arte, localizar las fuerzas que originan las formas y las maneras de representación de esas energías. La poesía aprehende el universo de Goya y lo trasciende, pues a

su vez incitan a otra imaginación en espiral. En ese intento remite a la fuerza del pensamiento, a la germinación orgánica y a la expresión de tensiones entre elementos contrapuestos. Sobre la pintura el poema elabora también un lenguaje plástico significativo. La primera estrofa de *Repaso de historia* así lo atestigua:

*Necesitamos la orilla del aire,  
ya demasiado hemos vivido  
[plegados a la piedra.  
Necesitamos una composición  
[de colores menos puros  
para borrar la hoguera.  
Los indeseables caminan al  
[suplicio  
donde el fuego no duda.  
La piedra, más pesada que  
[Dios,  
se nutre de juramentos.*

En *La Quinta del sordo* las cosas del mundo, a partir de Goya, se organizan bajo una lógica de estricta poesía: visiones, alucinaciones, formas, ambigüedad de los espacios, imágenes dislocadas, lo cual crea una sensación de sueño espectral, de extrañas vivencias, atmósferas cambiantes, donde los seres están o pueden desaparecer o transformarse en otros. Lo misterioso domina la perspectiva, el punto de vista del yo poético en continua metamorfosis. Intuición y construcción, dos instancias que Romero Guzmán logra conciliar en este dramático libro, un dibujo del sufrimiento, de la sombra y el vuelo, del olvido vestido de negro; un lugar colmado de preguntas, invocaciones rebeliones, aguantinas, testamentos, museos, cartas y autorretratos.

Una búsqueda, exploración, una disculpa para decir con otras voces que la poesía sigue inventando formas de extraña sensibilidad:

*No es el azul ni el áspero marrón...  
He querido purgarme en la vasija de los dioses, yo, Goya, natural de Fuendetodos, y decirles también que el sueño de ese color produce monstruos.*

GABRIEL ARTURO CASTRO

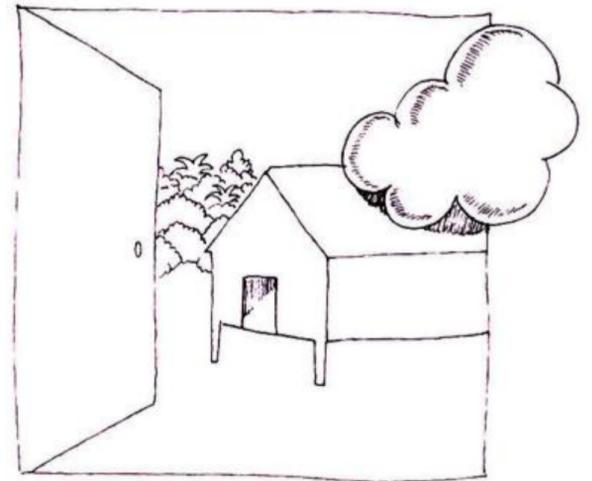
## Otra novela para el olvido

**La memoria de Elio**

Hugo López Martínez

Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira. 2009, 172 págs.

No conozco ningún libro de Hugo López Martínez, además del que voy a hablar enseguida, por lo tanto no puedo referirme más que a dicho libro, sin un contexto de su autor, sin contar con el eco del lenguaje de sus demás obras, como creo que es mejor y más justo hablar de un creador.



Se trata de la novela *La memoria de Elio*, una historia que transcurre en un sitio más o menos irreconocible llamado Nueva Mercedes, descrito por el narrador como un pueblo o una plaza o una calle (se hace borrosa la precisión del lugar en la intención, sin duda, de darle al lector esa impresión de nebulosa) donde sus habitantes parecen no sentir ya la vida más que en sus rutinas decadentes y asordadas.

El centro de la novela, su *leitmotiv*, es la *generación anónima* (escrito así siempre: con minúsculas y en cursivas), un grupo de personas que en un periodo del pasado constituyeron el alma de aquel sitio y que representaron la rebeldía contra los poderes establecidos y las ansias de una revolución que se vislumbraba, como casi todas, a la vuelta de la esquina. Sus personajes, que no son muchos a pesar de lo dicho: la protagonista es una generación, se